

Horizontes y perspectivas inciertas



Lic. Nelson Chacón Pacheco

(Réplica al Lic. Enrique Benavides)

Es desconcertante el comienzo del artículo del Lic. don Enrique Benavides publicado en La Nación del 7 de febrero en curso, titulado "Un mismo horizonte y dos perspectivas", respondiendo a uno mío, en el cual escribe: "Comencemos por decir que ciertos recursos polémicos de don Nelson Chacón, han causado hondo regocijo en quienes como él piensan...". Ignoro a cuáles personas les ha "causado hondo regocijo" mis "felices chuscadas". Las variadas felicitaciones que en privado recibí, las he guardado con gratitud y satisfacción, pero las he cubierto con mi silencio. La única que se produjo públicamente a favor de mi criterio, fue la del señor Sánchez Alonso, culto compañero de labores periodísticas de don Enrique, quien en su Columna de redactores titulada "Lectores de titulares" de 27 de enero pasado, expresó: "un fabuloso artículo del Lic. Nelson Chacón en cuyo contexto se hacía un análisis del panorama político actual. A juicio de quien esto escribe el trabajo en referencia era lo mejor en nuestra edición". Me reprocho no haberle dado aún las gracias al estimable señor Sánchez Alonso, uno de los más destacados columnistas de La Nación, que me galardona tan generosamente. No creo que don Enrique le cobre esa autorizada opinión a su compañero de labores. En cambio don Enrique tuvo a su lado a todo un Ministro de Planificación para más señas, el mismo que ha tenido y tiene el privilegio de asomarse con prodigalidad a los medios publicitarios con rostro afligido pero con satisfacción de su deber de mostrar a los costarricenses la obra del ex presidente José Figueres Ferrer, ayer; y hoy, la obra acabada del presidente Lic. Daniel Oduber Quirós. Otros ciudadanos con justicia realzaron la profundidad de su pensamiento expuesto en la perspectiva de su horizonte político, más aún, elevaron hasta su altar de brillante periodista el incienso betuminoso aromado con romero. En cuanto a las chuscadas que me enrostra, las usa él también al llamarme miope. Estamos a mano.

Hago un alto necesario en este cambio de ideas con don Enrique. Las ideas claras sirven para hablar, pero me es doloroso comprender que he sido mal entendido. El párrafo que copio me lo puso de manifiesto: "De ahí que el "daltonismo" que el colega me atribuye para bajarme el piso a limine litis, y para matizar con gratuita prodigalidad mis puntos de vista, le hayan valido muchos puntos en esos ambientes en que lo más importante es salir con la ocurrencia más graciosa...". "Conforme a esa táctica efectista el estimado colega no tiene el menor escrúpulo de conciencia en calificar mi respuesta a su comentario de "torrente eufórico". No puedo, ni debo dejar pasar esa equivocada intención de agravio en dos términos, que no la tuvieron de mi parte. Mi conciencia tiene para mí más peso que el aplauso efímero, brisa agradable de corta duración. Dejo constancia expresa de que si esos términos le ofendieron, le ruego darlos por retirados.

Antes de iniciar de nuevo una réplica pública al culto escritor y periodista Lic. Benavides, me voy a permitir ordenar un cuadro sinóptico de nuestras intervenciones controversiales con el propósito de no irnos por los cerros de Ubeda: a) aparece "El problema político de la oposición" en La Nación de 6 de diciembre del pasado año. Es toda una vivisección de los grupos opositores a Liberación Nacional. Las referencias a este partido son comedidas, en contraste con la vehemencia crítica a la oposición. Impresionado vivamente por el daño emergente que tan apasionado análisis causaría en la opinión pública, me atreví a rebatir sus coordinadas premisas publicando "La otra cara de la moneda". La Nación de 21 de diciembre del año citado. En La Columna del 23 del mismo mes y año, gentilmente don Enrique dedica toda La Columna a quienes habíamos discrepado de su criterio, sea al decano del periodismo don Manuel Formoso Peña, honra de esta su segunda patria, y de España, la de su origen y a mí. Nos cubre de elogios, debido a su natural generosidad, más que a mis méritos; califica mi intervención "escrita con garra, con pasión, como corresponde a todo tema político"; somos dos ilustres ciudadanos al margen de la política activa. Al señor Formoso Peña le reconoce su autoridad como "mentor en las lides periodísticas", y nos da el espaldarazo diciendo: "Las dos réplicas a nuestra tesis, son meritorias en grado superlativo". Lo único que nos afea, es que don Manuel y el suscrito, somos "dos prohombres representantes de una visión histórica prerterita"; lo que traducción con fidelidad, somos dos ancianos a quienes se les reconoce el titánico esfuerzo de enfrentarnos a sus opiniones, debiendo darle vergüenza a los paladines de la oposición de dejarnos salir del asilo Carlos María Ulloa, en procura de su defensa. Los dos viejos, envanecidos nos miramos, nos tocamos y nos sentimos. El 3 de enero de este año vuelve don Enrique por sus carneros, y en un largo y sustancioso artículo titulado "Un horizonte que se abre" arremete nuevamente en contra de la oposición. Convengo en que en dicho estudio pellizca al partido Liberación Nacional, pero cuidando de que no se le hagan moretones. Precaución innecesaria por cuanto a ese grupo lo cubre un cuero de 25 años. Aparece en esa publicación de comentario un capítulo denominado "La tercera incógnita". Está dedicado a pulir la figura política del Presidente de la República, Lic. Oduber Quirós, que si bien le hace notar ciertas manchas, debilidades y desaciertos, ellos son excusables, a su juicio, finalizando el autor por entonar en su honor un "gaudeamus igitur", que a la letra dice:

"El presidente Oduber usa el lenguaje y estilo de su oratoria como un instrumento político en sí mismo, vale decir, que cuando hace mención de alguno de sus programas en marcha y de los logros alcanzados, pone en cada palabra un vigor desusado en otros jefes de gobierno. Puede verse en esto una táctica para potenciar verbalmente la mediocridad

de sus realizaciones, como piensan sus detractores más apasionados. (En esta lista me tiene el señor Benavides). No obstante, a falta de mejores pruebas, como dicen los jueces, nosotros nos inclinamos hacia otro ángulo de apreciación y nos ocurre entonces pensar que en todo ello lo que busca el presidente Oduber es restaurar en el pueblo la fe la confianza y la seguridad, puesto que en última instancia, todos naufragaremos si esos sentimientos colectivos se hundieren en la borrasca de la subversión o la violencia". Los subrayados son nuestros.

Don Enrique derrama el agua lustral que purifica y redime las actuaciones del presidente Oduber Quirós, y vaticina el naufragio, la borrasca y la violencia, caso de que sus detractores (la mayoría costarricense y yo) perdamos la fe y la confianza en la gestión demagógica del Jefe de Estado. Si eso no es panegírico, que baje Dios y lo diga. A esos horizontes abiertos del Lic. Benavides, oprime otros razonamientos, titulándolos "El horizonte de don Enrique". La Nación de 21 de enero del año en curso. Y aquí el distinguido jefe de la Sección Editorial del matutino de referencia, perdió la dulzura de su carácter: de ilustre ciudadano que "escribe con pasión y con garra como corresponde a todo tema político", me señaló como miope; de prohombre que "replica con mérito superlativo" me degradó de un solo plumazo a simpli litigante, quedándole agradecido de que no me llamara Licenciado Vidriada, recordando la clásica creación de Lesage. En fin, que aún así molido a palos, enderezo mis anhelos y convicciones cívicas, para referirme a su última publicación "Un mismo horizonte y dos perspectivas".

Hay una tajante declaración de mi ilustre contendiente, de gran trascendencia para mí: "No soy ni he sido nunca liberacionista". Esta espontánea y sincera declaración me da el derecho de sentirme acompañado en el fracaso sufrido por la oposición en la última campaña, lo mismo que estar seguro de que don Enrique paladeó el amargo sabor de la derrota. Exclamo alborozado, fuimos opositores y el fracaso y el amargor juntos lo compartimos. "Qué gran consuelo". Acepto de antemano que se me diga: mal de muchos, consuelo de tontos.

Tratando de oponer un análisis justo al artículo en referencia "Un horizonte y dos perspectivas", confieso que me es muy difícil adentrarme y seguir su pensamiento "político y filosófico de orientación fundamentalmente auténtico del Lic. Benavides" justo criterio del laureado escritor don José María Cañas. Achaco a mi extrema miopía leer mal y entender más mal. Repasando ese Breviario de brillante claridad con profundos conceptos político-filosóficos, "Crítica a la crítica", publicado en 1973, en donde se adentra su prestigiosa pluma, como filoso escalpelo de cirujano en el cuerpo político-social costarricense, descubre, en el capítulo "Política de escaramuza", lo siguiente:

"La política costarricense de las últimas tres décadas adopta frente a los grandes problemas una táctica de escaramuzas, cuya virtud es crear la ilusión de que los problemas se resuelven. Este curioso fenómeno explica en parte que esa política carezca de vuelo, de auténtica visión de la realidad nacional y de mensaje capaz de promover hacia metas claras y realistas el esfuerzo y desvelos de los costarricenses".

En este enjundioso párrafo el autor señor Benavides, contempla la política de tres décadas, desde luego, el teje y maneje de los partidos políticos, Liberación Nacional, oposición y minoritarios, ya que en ese lapso de treinta años se sucedieron gobiernos de uno y otro bando. Sigue internándose el escalpelo del ilustre escritor, sacando a relucir las vísceras ulceradas de dichos partidos beligerantes en las tres décadas, y refiere al respecto:

"Un inventario de los problemas nacionales que han sido abordados a base de espectaculares escaramuzas podría resultar mortificante e innecesario". "No es preciso bajar al terreno de las realidades concretas y de los problemas urgentes, para discutir en cada caso cómo han sido tratados o planteados por una política carente de perspectiva general".

Esa es la visión objetiva de los partidos políticos en tres décadas denunciada valientemente en su libro citado del año 1973, por el autor. Pero hete aquí, que en el año de 1976 el pensamiento organizado y analítico de don Enrique, muestra fisuras, resquebrajaduras por donde se cuela una suave luz irisada que ilumina con resplandores color malva al partido Liberación Nacional y al Jefe de Estado, Lic. Daniel Oduber Quirós, al darnos una versión distinta en el meditado estudio "El problema político de la oposición" publicado en La Nación de diciembre del año 76 dicho. Nos abre los ojos diciéndonos:

"Esto quiere decir que el papel esencial y de mayor relieve que la oposición ha realizado durante estas últimas tres décadas no ha sido otro que el de abrir un paréntesis o marcar una pausa en ese proceso impulsado por el partido Liberación Nacional. Pero hay más. La orientación y los programas liberacionistas en muchos de sus capítulos no sólo no han podido ser rectificadas por los gobiernos de oposición sino que en buena parte fueron continuados por ellos".

Atribuyo a esa miopía, casi ceguera, el no distinguir si en las tres décadas viviseccionadas en 1973 por el mismo don Enrique, el partido Liberación Nacional "carecía de vuelo, de auténtica visión de la realidad nacional y de

mensaje capaz de promover hacia metas claras y realistas el esfuerzo y desvelo de los costarricenses"; o bien en 1976 y 1977, abrazarme fuertemente al nuevo pensamiento de que la "orientación y los programas liberacionistas en muchos de sus capítulos" fueron áncora y Cruz del Sur guiadora de los gobiernos de la oposición. ¡Qué dilema hamleano se me ha presentado! ¡Cómo acertar! Pero no llega nuestro atribulado espíritu a conseguir tranquilizarse. De nuevo la voz y el pensamiento del brillante polemista se alza para decirnos en 1977 su mejor opinión del presidente Oduber, al escribir "Un horizonte que se abre". Vale la pena repetir estos conceptos anteriormente aducidos por mí. Dice así:

"Para nosotros (para don Enrique) la obra, por lo pronto realizada de este gobierno, ofrece indudables aciertos y, a la vez grandes vacíos o lagunas. No vamos a referirnos a los viajes del Presidente al exterior, ni a su sistema de política peripatética, esto es, de recorrer todas las semanas la geografía humana del país, porque son cosas de poca monta y porque ese es su estilo. Con o sin viajes, metido o fuera de su despacho, lo que interesa de un presidente es cómo hace las cosas y de qué manera enfrenta sus tareas".

Solamente se nos ocurre deducir que el Lic. Benavides, al igual que la Sagrada Escritura o sean los libros canónicos, que divide en Viejo y en Nuevo Testamento su completa historia; él divide la vida del partido Liberación Nacional en dos épocas: antes de la Presidencia del Lic. Daniel Oduber Quirós, y después de la Presidencia de él.

Al refutar a mi estimado contrincante, dije que la unidad de la oposición no se había operado por idas y venidas de personajes políticos, sino por una "impresionante presión del electorado de la llanura". Esa aseveración tiene fundamento y me valió que el distinguido periodista, con notoria satisfacción de tomarme en imprudentes decires, me hiciera las siguientes preguntas:

"¿Dónde y cuándo tuvo lugar don Nelson, esa impresionante presión del electorado de la llanura", acerca de la cual, nosotros, a pesar de trabajar en un periódico, no vimos la menor noticia?" ¿Cuál fue el venturoso lugar que sirvió de escenario a ese formidable y grandioso hecho de masas en que la voluntad del electorado se expresó demandando la estructura opositorista...?

Es en estas preguntas donde para su fatalidad, el brillante polemista Lic. Benavides, acusa una amnesia galopante. Sinceramente me preocupa su salud. Le voy a complacer con cita de nombres y lugares, con la esperanza de que recobraré la memoria. En el año de 1975 acudiendo a un fervoroso llamado cívico, se reunieron en la ciudad de Guadalupe más de doscientas personas, las que resolvieron formar una agrupación pro unidad de la oposición y por su medio rescatar la moral administrativa y la dignidad en el ejercicio de funciones públicas. Un comité se encargó de redactar un manifiesto. Ese Comité quedó integrado por muy estimables ciudadanos como los señores Jimmy Rivera, Ignacio Soto Caivo, señorita Angelita Salazar, señora Isabel Echaverría de Soto y otros nombres que no recuerdo. Denominaron la agrupación Movimiento de Renovación Nacional y publicaron el manifiesto en su periódico, La Nación, el 11 de abril de 1975. Los limpios y claros anhelos de renovación fueron una llamada de civismo que tuvo resonancia. Estimado don Enrique, supongo que usted como Jefe de la Sección Editorial le dio el "Visto Bueno" a ese manifiesto para ser recibido en las máquinas de su periódico. SEGUNDO CASO: En la ciudad de Desamparados, el distinguido ciudadano don Walter García, en unión de otros importantes vecinos, convocó a varias reuniones para presionar la unidad de la oposición, con idénticos ideales cívicos. Las reuniones fueron exitosas y pásmese don Enrique, usted fue invitado y asistió en dos ocasiones a dichas reuniones. TERCER CASO: En la ciudad de San José, capital de Costa Rica, un culto abogado, honra del foro nacional, el Lic. don Manuel Rodríguez Caracas, formó una agrupación de ciudadanos anhelosos de restaurar la decencia, la honestidad y la dignidad en la administración pública y en el manejo de los dineros nacionales, fue agrupando personas de todas las clases sociales, sin distinciones políticas, unidos en el mismo sentimiento ciudadano de luchar por la unidad opositora. Ese movimiento se proyectó a cantones de Guanacaste y de Alajuela. La sola presencia del Lic. Rodríguez Caracas fue prenda suficiente de sinceridad en los firmes propósitos de bien público y de la exigencia de unir la oposición. Pero le reservo un CUARTO CASO: Venga conmigo, don Enrique, encaminémonos a la casa señorial en donde reside una gran dama y una gran patriota: doña Liana, González de Odio. Su hogar es modelo por todos los conceptos, fue escenario para que ella junto con apreciables damas, recogieran poco a poco treinta mil firmas que se adherían al pensamiento firme e inmaculado de rescatar el prestigio de una Costa Rica postrada por el grupo negociante que oficia ante su altar. Ese gran movimiento cívico fue destacado por varios días con fotografías de las costarricenses que glorificaban a nuestra mujer, cuyas efigies aparecían en su periódico, en La Nación. Las efigies austeras, radiantes de amor patrio de doña Liana de Odio, doña Berta de Gerli, doña Claudia Cascante de Rojas, fueron medallones que en casas humildes se recortaron como se recortan las imágenes de las santas de nuestra Iglesia Católica. Convenido, estoy de que la mujer con ideales superiores es la salud de las instituciones patrias, llevando en los pliegues de sus vestidos el destino de la República.

Estimado colega y amigo: creo que he absuelto "dónde", "cuándo" y "quiénes". Le dejo a su merced calificar de reuniones románticas o de concentración de "masas". Ignoro la cantidad exacta que constituye una concentración de masas. Me preocupa mucho de que no es su desconocimiento de los sucesos políticos lo que hay que temer, sino el error y los juicios falsos en que lo hace incurrir. En verdad, prefiero ser un "ilusorio reincidente" y sigo pensando, que esos grupos de encendido fervor cívico han sido las guías luminosas de la inconformidad de un pueblo, que encontraron en ellos los medios de cómo expresarla.

Hay un párrafo en su réplica que peca de herejía. Dice:

"A nuestro juicio, al gobierno de Oduber no se le ha atacado en sus flancos más vulnerables, ni en sus errores de mayor importancia".

Mi culto polemista y amigo: desconocer el mal es grave error, pero la indiferencia ante los problemas morales e ignorar a quienes se le enfrentan, es un gravísimo pecado. Cómo dar la espalda a ese gran diario matutino La República, cuyos editoriales, justos en sus propósitos, seriamente documentados, brillantemente escritos, dejan al

Horizontes y perspectivas inciertas

Viene de la Pág. 15-A

desnudo las lacras de la administración Oduber; cómo ignorar esa inapreciable y valiente columna DO - RE - MI, escrita con la fuerza moral de su autor y acrisolada conducta de periodista, que se acuna al proverbio latino: "castigat ridendo mores"; cómo no estimar los editoriales de TELENOTICIAS Canal 7 cuyo director y sus redactores, con ejemplarizante dignidad, elevan sus críticas justas y asertadas, señalando los tumores malignos de la administración Oduber; esas intervenciones se convierten en oraciones que rasgan las oscuras maquinaciones del grupo oficial; cómo desatenderse de esa Palabra de Costa Rica, de repudio y denuncia constante a las actuaciones inmorales de los funcionarios negociantes; y cómo pasar por alto a esa La Nación —su periódico— con veinticinco años de lucha en defensa de las instituciones patrias, desafiando las iras de gobiernos inescrupulosos, desnudados en sus aviesas intenciones, y en su constante confusión entre negocios públicos y los propios personales; cómo olvidar, a esos bastiones del decoro nacional que los costa-

rricenses admiramos con orgullo.

Me tacha usted de ser un "iluso reincidente". Y lo soy. Mis ideales y convicciones cívicas las aprieto contra mi corazón con amor, y las defiendo con pasión, éstas es necesaria como el viento para infundir movimiento, aunque se provoque huracanes. Sin ese amor, mis ideales serían como sol de invierno, que brilla pero no calienta.

Sus ideas —que yo respeto— de programas y abstracciones políticas de masas no es tangible para mí. Creo que por herencia histórica somos apegados a la persona y no al principio. Salir a la vida pública como una entidad abstracta, es y será en nuestro ambiente el más grave error. Pero esto es lo que usted quiere y predica. Ese consejo suyo sirve nada más que para quemar a ciudadanos de reconocidas virtudes y cualidades, pero que a la hora de la realidad política le son regateadas las mismas.

Hay silencios que son punibles y que condenan. Hay que tener una clara conciencia de lo que ha sucedido con el grupo gobernante, que perteneciendo a un partido se

ha transformado en una partida. El Presupuesto Nacional ha sido el único programa del bando liberacionista, han hecho del empleo de la política, la política del empleo. Han encontrado uno de los mejores medios de coacción electoral: el poder económico.

Comprobar lo anterior es fácil. Vea esas renunciadas de ministros, oficiales mayores, viceministros, asesores presidenciales, quienes empavorecidos por la perspectiva de la derrota, saltan como los monos agarrándose a la posibilidad de una posición electiva popular.

No he sido ni soy político. Cuando he compartido la beligerancia cívica no ha sido a cambio de algo. Cuando mis anhelos ciudadanos se han visto coronados por el éxito, no he pedido nada. Al terminar el corto trecho que me separa de la tumba, puede decirse de mí lo que se quiera, pero nunca que he sido político de trueque.

Con sinceridad de litigante le digo al culto y brillante polemista: don Enrique, si nos dejamos que nos venzan, no tendremos a dónde ir.